Un karateka y tres boxeadores, trabajadores de Pegaso

Los "gorilas" de Carrillo

Diego Bardón

MADRID, 31 (D16). A la una de la tarde de ayer cuatro teléfonos sonaron casi simultáneamente. En cada uno de los aparatos un trabajador de Pegaso escuchaba, finalmente, la orden impacientemente esperada durante quince días: "Vete a la puerta de Seco, 14, que dentro de un rato llegará el camarada Santiago Carrillo."

Esperan la salida de su jefe. Tiedra

Los cuatro trabajadores de Pegaso constituyen parte de la guardia personal del secretario general del Partido Comunista de España y tienen, o han tenido, una profesión adicional o complementaria. Justo Ortega, militante desde el año 72, es karateka; Benito Villanueva, militante desde el 68, fue campeón de España amateur de los pesos pesados de boxeo al arrebatarle en el 68 el título a Casimiro Martínez; y José María Velasco y Angel Juvera, con siete años de militancia comunista, alcanzaron en el campo amateur títulos regionales a la orden del legendario Pampito Rodríguez.

Los cuatro, obedientes y fieles a la orden de un "camarada" del ejecutivo que comparte con ellos las horas laborales de la Pegaso, estaban minutos después en el lugar convenido en donde se encontraron con otro de los servicios especiales de Carrillo, todos ellos profesionales de la lucha y la defensa personal, que sólo actúan en momentos extraordinarios como el de ayer.

Al fin, todos

Y a las cuatro en punto de la tarde, cuando el mitológico personaje que ha pasado casi cuarenta años cultivando el "undergound" y el destierro, bajaba de un coche (rojo, naturalmente), los de la guardia personal y los de los servicios especiales apretaron las filas hasta ver a Carrillo traspasar la puerta del quinto A de la calle Seco, número 14.

Pero todo, en la calle, transcurría normalmente. El Partido Comunista había impartido la consigna de que nadie acudiese a corear a Carrillo para evitar problemas, y tan sólo algunos curiosos y el habitual montón de periodistas españoles y extranjeros montábamos guardia.

Arriba, en el quinto A, los Carrillos, todos a excepción de su hijo Santiago, que horas antes había salido hacia Roma en compañía de Lucio Lobato para celebrar una conferencia de Prensa, bebían Wodka y fumaban unos habanos que le habían sido regalados a Carmen Menéndez de Carrillo por un viejo luchador de Sierra Maestra.

"Todo —declaró en exclusiva Santiago Carrillo a D16— ha sido inesperado. Esta mañana me preguntaron qué deseaba cenar al día siguiente. El comportamiento de los policías ha sido formidable y eso es una prueba de que España está cambiando."

En el saloncito proletario de los Carrillo, compartiendo la alegría y la esperanza, estaban el director de cine Juan Antonio Bardem, Ignacio Gállego con su mujer e hijo y Federico Melchor, director de "Mundo Obrero".

"Nuestros camaradas —prosiguió Carrillo— son cojonudos. Ellos han jugado una baza fundamental para que en estos momentos estemos en la calle. Pero, no obstante, nuestra alegría será parcial mientras en las cárceles queden presos acusados de pertenecer a partidos políticos. El Partido Comunista de España, que esto quede claro, desea la inmediata liberación de todos los que penan sus ideas."

Carrillo, locuaz y evidentemente feliz, se aprestaba a responder a una tercera pregunta cuando el director de "Mundo Obrero" pidió a este reportero, que se había infiltrado haciéndose pasar por secretario particular de Carrillo, que abandonara la reunión "para evitar equívocos y que alguien pueda pensar que se han concedido privilegios".

Un saludo a la Cibeles

Tras una espera de dos horas y media, Santiago Carrillo, a eso de las seis y media, escoltado por sus servicios personales de seguridad, cruzaba la acera hasta llegar a un Simca 1200, en el que realizaría un largo recorrido por la zona centro de Madrid, llevando como acompañantes al boxeador Benito Villanueva, al karateka Justo Ortega y a un chófer, éste último, al parecer, perteneciente a los servicios especiales.

Pero el destino del viaje metropolitano de Carrillo era la calle Atocha, número 20, y nunca se llegó a él. Tras varias vueltas por la plaza de Neptuno, paseo del Prado, calle Huertas, Cibeles y calle de Moratín, y una vez que Carrillo y sus acompañantes se habían asegurado de que únicamente eran seguidos por el coche azul de este reportero, emprendieron el rumbo de Atocha, 20. El intento se vio frustrado cuando unos metros antes del cine Monumental un camarada, rápidamente identificado por los ocupantes, les comunicó la imposibilidad de celebrar la conferencia de Prensa a causa de una implacable prohibición gubernamental.

Fue el propio Santiago Carrillo quien me informó de la prohibición y de su regreso a casa, cuando con el redactor de "Sábado Gráfico" Alfonso Lavandeira, decidimos aprovechar una parada ante un semáforo para comunicarle que nadie, excepto nosotros, le seguía.

En casa

Una vez en casa, Santiago Carrillo hizo las siguientes declaraciones:

"El Partido Comunista de España tiene dos fuerzas magníficas: Una de sus militantes; la otra, la calidad de los mismos. Esperamos que nuestra realidad sea aceptada por el Gobierno, pues para construir esa democracia que la totalidad del pueblo español está pidiendo en las calles, las fábricas, las Universidades, es indispensable nuestra inmediata legalidad. La nuestra y la del resto de las fuerzas democráticas de nuestro país. La guerra civil concluyó hace muchos años, y a las nuevas generaciones les suena lo mismo que a mí la carlista cuando era un chaval. La concordia que España está pidiendo a gritos debe ser inmediatamente reconocida por las fuerzas correspondientes."

A las elecciones, por libre

—¿Irán a las elecciones en coalición con algún partido político?

—A las primeras acudiremos en solitario, pero a las legislativas es muy probable que lo hagamos en unión de las fuerzas progresistas y democráticas, ya que se trataría, fundamentalmente, de conseguir el mayor número de escaños.

—¿Es cierto que la Pasionaria está en Madrid?

—Evidentemente, no. Para que se lo crean baste decirles que esta tarde he mantenido con ella una conversación telefónica. Créanme que la "Pasi" está en Moscú. Y está en Moscú porque no queremos correr ningún riesgo con su salud. Ya es suficiente con la emoción que tiene en estos momentos sabiendo que sus camaradas han salido de Carabanchel y están tomando con ustedes la copa de la amistad.

—¿Que le ha dicho la Pasionaria?

—"Transmítele mi felicitación a todos los camaradas y a cada uno le das un beso de esta mujer, que está deseando felicitarles por su heroica lucha de cuarenta años."

—Podría decirme cuántos comunistas afiliados hay en España?

—Eso lo dirán las urnas. Nosotros, los comunistas, somos amantes de las urnas, y para números y porcentajes no hay nada como ellas.

—Cree que con su liberación ha quedado legalizado el Partido Comunista?

—Aún no. Depende de futuros acontecimientos que pueden retardarlo cierto tiempo. Legalmente no puede haber nada contra nosotros, pues somos uno de los pocos partidos independientes que hay en España. Nuestro partido no está afiliado a ninguna internacional. Lo de hoy ha venido impuesto por la propia dinámica de la historia y es esa dinámica la que va a imponer la democracia y la libertad en estas tierras. El PSOE y la Democracia Cristiana están afiliados a otras organizaciones.

—¿Conseguirá, al fin, el pasaporte y el carnet de identidad?

—Eso espero. Tenga en cuenta que soy un ciudadano español sin más problemas que el de encontrarme bajo libertad provisional.

Santiago Carrillo concluyó su entrevista con D16 agradeciendo a los presos políticos que han compartido con él estos días carabancheleros la gran acogida que le dispensaron y una mención extraordinaria a todas las fuerzas democráticas, nacionales e internacionales, que de las más diversas maneras expresaron sus protestas y exigieron su libertad y la de los otros dirigentes comunistas encarcelados.

Carrillo: ni un paso sin sus guardaespaldas. Tiedra